

MEDITACIÓN

sábado, 21 de mayo



Himno

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas, monte, si no estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia. Vivir es este encuentro:
tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira, que es desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue, Señor, a arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra.

(Vuelvo a leer este himno)

“JESÚS RECORRÍA GALILEA ENTERA, PROCLAMANDO LA BUENA NOTICIA DEL REINO Y CURANDO TODO ACHAQUE Y ENFERMEDAD DEL PUEBLO”

Jesús se lanza por los caminos a anunciar la Buena Noticia de Dios. Jesús se siente envuelto por el Dios que siente ternura por sus criaturas, no puede separar la “pasión” por el Dios de la Vida y la pasión por sus criaturas, pero Jesús se encuentra que este mundo es resistente, a Jesús se le presenta el cómo vivir y ser en medio de su mundo para anunciar la Buena Noticia (Evangelio); esta Buena Noticia (Evangelio) no es una idea, no es una doctrina, no es un concepto, no es un asunto de discusión legal en una escuela rabínica, esta Buena Noticia es Vida.

Nosotros también hemos de preguntarnos “cómo ser cristiano hoy y aquí”, “ qué me esta pidiendo Jesus y su Evangelio en las condiciones en que vivo”

Y para saber cómo vivir aquí y ahora la fe vamos a meditar sobre las tentaciones, las pruebas de Jesús a fin de reconocer nuestras propias tentaciones.

“El Espíritu condujo a Jesús al desierto para que el diablo lo pusiera a prueba” (Mateo 4, 1)

La realidad pone a prueba a Jesús, desde las entrañas de su Padre y nuestro Padre, el Compasivo y Creador, percibe cómo este mundo ha derivado en un mundo satánicamente criminal y mentiroso.

Este mundo tienta a Jesús no en el objeto de su anuncio sino en el modo de estar en la vida, en su modo de estar en el mundo para decir y hacer el Reino de Dios, para anunciar la visita del Compasivo a su pueblo.

La tentación consiste en no implicarse con la realidad. La implicación compasiva puede trastornar la realidad y es mejor dejarla como está.

La tentación que se le presenta a Jesús es exhibirse, apabullar y dominar en nombre de una supuesta intervención portentosa de un “dios” legitimador del orden y mentira del mundo o involucrase compasivamente con los abatidos de su pueblo.

¿Reconozco las tentaciones que vivo?

¿En qué y como soy tentado?

La exhibición es satánica, la compasión es Santa.

El “tentador” le dice que se convierta en centro del mundo y se sitúe por encima de las criaturas.

Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna.” (Mateo 4, 5s)

El alero del templo no es cualquier sitio, es lo más alto de la ciudad santa de Jerusalén, la capital, la ciudad del Gran Rey, es el centro cósmico, es el lugar donde puede ser visto por todos, y allí se le presenta la tentación de lo aparatoso, de lo espectacular, y se le pide que muestre sin sombra de duda que es el protegido de lo alto. Los ángeles de Dios lo recogerán en volandas y todo el mundo aplaudirá, se sentirá impresionado.

Pero el lugar de Jesús no es el alero del Templo, el lugar de Jesús será el lugar de las criaturas abatidas e indefensas, y este lugar será la tierra de Galilea, los caminos de Galilea donde se encuentran los hijos e hijas de la aflicción. Si el Dios de la vida es el Compasivo, no se puede humillar a la criatura. Jesús se adentra en la raíz de su ser: ser criatura entre las criaturas del Dios Fuente de la Vida, para que en este “entretenerse” con las criaturas se generen espacios de alivio, de sanación, de liberación y de perdón. La exhibición es satánica, la compasión es Santa.

*Señor, cómo vivo la “compasión” (padecer con el otro),
cómo vivo la “misericordia” (estremecerse del corazón ante la
miseria ajena)*

No el dominio sino el servicio hace presente a Dios

El tentador le presenta todos los reinos y pueblos del mundo y le dice que todo puede ser suyo.

Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: «Todo esto te daré si postrándote me adoras.» Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito: = Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.» (Mateo 4, 8ss)

Ante una misión tan universal, Jesús se vive como enviado por el Creador de Cielo y Tierra, parece que éxito y eficacia deben ser los criterios de actuación en esta misión. Es tentador utilizar las mismas estrategias y tácticas que los reinos de este mundo: dominar, chantajear, someter, coaccionar, amenazar con la condenación eterna, meter miedo en el cuerpo, manipular la debilidad de la gente, generar dependencias... por ese camino está asegurado el dominio.

¿Qué servicio, que he descubierto gracias a Jesús, estoy viviendo?

Poner lo nuestro a disposición de otros y no para provecho propio

Jesús se siente invadido de Fuerza, de Poder, de Vitalidad. El arraigo en el Dios de la Vida hace que rebose vida. El mundo mentiroso y criminal le dice que se guarde parte de esa fuerza para él, para su propio provecho y satisfacción, que tiene capacidad de sobra para convertir las piedras en panes, que puede hacer de su habilidad su propio provecho.

El tentador le dice que lo primero es satisfacer sus necesidades, que puede utilizar su fuerza para ello que no pasa nada y que la gente no lo notará. Es una trampa mortal en la que Jesús no se deja enredar. Jesús barrunta que sólo en el descentrarse está el centrarse y reencontrarse uno mismo como criatura del Dios Vivo, que en el desvivirse está el vivir, y que en el perderse por los afligidos está el encontrarse.

La prueba es terrible, depurar motivaciones y modos de estar en la vida es duro, supone la sequedad del desierto, desierto es el que el Dios de Vivos establece un pleito y una confrontación con la Mentira y el Crimen satánico, con la injusticia, el sarcasmo y el desprecio de aquellos que dominando y tiranizando han conseguido un mundo en el que la mayoría de las criaturas mal viven, en el que los Santos Inocentes son eliminados por el miedo de los tiranos a perder su estatus. Jesús vence en la prueba, su lugar es el de los abatidos de la casa de Israel.

¿Qué tengo que el Señor me ha dado?

¿Lo pongo a disposición de otros?